862.8
T2553a
v.12
no.15

Sueños hay, que verdades son.

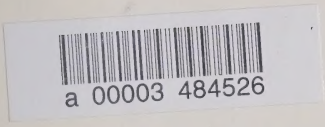
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

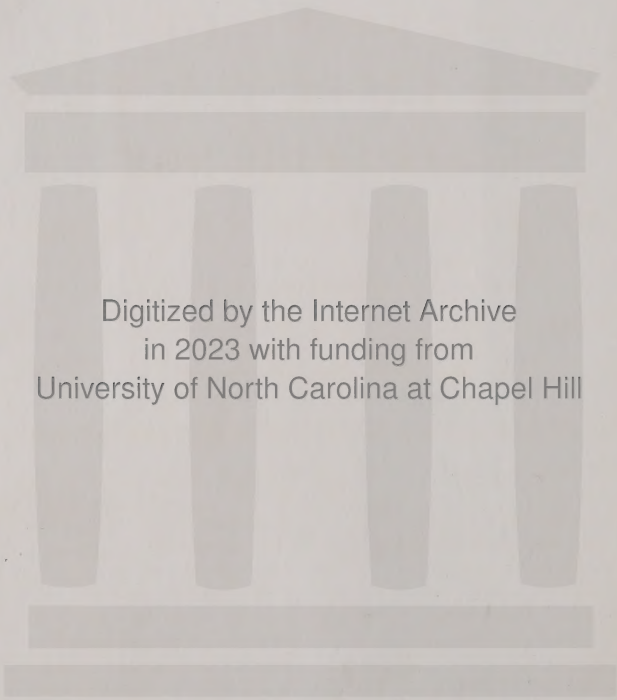
THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~M255Sa~~
~~v.12~~
~~no.15~~


a 00003 484526

This book must not be taken from the Library building.


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/sueoshayqueverda00cald_0

NTA DELEGADA
DEL
ORO ARTISTICO
os depositados en la
iblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
.º de la procedencia

AUTO FAMOSO.

UEÑOS HAY, VERDADES SON, AL NACIMIENTO DE JESU-CHRISTO NUESTRO REDENTOR.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN EL.

Nuestra Señora.	*Luzbél.*	*Bartolo, Pastor.*	
El Niño.	*El Alivio.*	*La Envidia.*	*Música.*
San Josef.	*El Género Humano.*	*Gil Chamorro.*	
Un Angel.	*Lisardo, Pastor.*	*Teresa, su Muger.*	

Sale San Josef solo.

Jos. ALtos Montes del Jordán,
que con elevada pompa,
opuestos Gigantes sois
con vuestras altivas rocas:
Amenos valles frondosos,
llenos de flores, y hojas,
que imitadores del Cielo
sois con suaves aromas.
Escuchad mis tristes quexas,
servidme esta vez de escolta,
para llenar de suspiros
esta soledad humbrosa.
Arroyuelos cristalinos,
que con industria ingeniosa,
en caracoles de plata
sois de las plantas lisonja,
y en susurros de cristal
murmurais mis dichas todas;
mas qué dicha puede haber,
si veis que nada me sobra?
Todo desvelo me mata,
muriendome de congoxas,
pues afligido mi pecho,
y con batalla amorosa,
imperio rinde mi vida
con amagos de discordia.
Yo que intento ser Esposo
de la mas hermosa Aurora,
que en estos valles se ha visto,
que se vió en Judéa toda:
Yo intento, Cielos, dirélo,
ser el dueño de una Rosa
la mas bella, que en el Mayo
fué desprecio á las de Flora;
y como me veo humilde,
y mi pobreza notoria,
no me atrevó á discurrir
este efecto en mi memoria:

862.8
T2553a
v.12
no.15

muchos Nobles han venido,
y con galas muy vistosas,
á ser de este Cielo dueño,
y á pedirle por Esposa.
Yo, sí bien pobre, soy Noble,
me he atrevido aquesta honrosa
pretension, á vér si el Cielo
diese á mi amor esta gloria:
pero como la pobreza
es á todos tan odiosa,
nadie hace caso de mí;
en fin, pobreza es deshonra.
Pero Cielos, cómo yo
con ansias tan amorosas
pretendo por compañera
á María, luz de toda
la luz, que dán esos Cielos,
y de la humildad Antorcha?
Y yo con tan poco aviso,
con determinacion loca,
profano la castidad
de mí tan afectuosa?
No puedo yo; pero Cielos,
no el apetito alborota
en mi pecho este bolcán;
casto es mi zelo, no abona
con lo lascivo mi intento,
que esta es inclinacion sola
á su virtud tan honesta,
y á su humildad milagrosa,
que yo en mis pueriles años,
en la edad mas licenciosa
voto hice de castidad,
con tal firmeza, que toda
la tierra, ni el Orbe todo
me hiciera hacer otra cosa,
que estimo tanto esta prenda,
quiero mas esta preciosa
joya, que quanto el Sol
con sus bellos rayos dora:
pero si acaso mi intento
con el suyo no conforma,
muera yo, mi infelíz dicha
turbe de esta accion la gloria.
Cansado yá de lidiar
con la pasion, que alborota
mis sentidos, algun sueño,
me combidan á ver si logran
descanso aquestas pasiones,
algun medio mis congoxas.

Duérmese, y canta la Música.

Músic. Despierta, Varon dichoso,
no te turbe la pobreza,
que has de ser el mas felíz
de los Cielos, y la Tierra;
no el ánimo te desmaye,
que aunque temores te cercan,
es María Emperatríz
de castidad, y belleza.

Despierta Josef.

Jos. Quién con tan dulce harmonía
esta dicha me revela?
Válgame el Cielo! soñaba
lo que mi deseo anhela,
y que una voz por los ayres
con dulzura, y con destreza,
en bien concertado acento,
dixò: O el sueño no mienta,
que es María Emperatríz
de castidad, y belleza:
pero sueños, sueños son,
ni tengo por verdadera
esta ilusion, aunque el alma
gozosa me lo revela.
Músic. Su Esposo serás felíz.
Jos. Su Esposo serás felíz
cantaron entre estas selvas,
no sé; pero qué me turbo?
si fué ilusion de la idéa?
Prados, montes, aves, peces,
mares, decidme si es cierta
mi dicha, tendré yo acaso
ventura de ser de aquella
Santidad honesta dueño?
Respondeme aquesta quexa,
seré yo acaso su Esposo?
Músic. De María clara estrella.
Jos. Quien tan presto me suspende,
Cielos! yá es mi dicha cierta;
pero si soy en lo casto
symbolo de la pureza,
cómo la mereceré?
Músic. Con castidad, y pobreza.
Jos. Castidad dicen las voces?
escuchadme Filomenas:
Yo he de ser el mas felíz?

quien

RBC/NcU

quién vió dicha como aquesta!
Los sentidos se alborotan
de alegria, la tristeza
hizo divorcio al contento,
y ya todas las potencias,
con la fiesta, y regocijo,
dexan flaca la prudencia:
con pobreza, y castidad
mereceré aquesta prenda?
yá el aliento no desmaya:
Avecillas lisongeras,
cantad alegre mi suerte,
y dadme la enorabuena;
voy á la Ciudad á ver
esta hermosísima Estrella.
Bella Maria, aunque indigno
de vuestra virtud honesta,
gozoso esclavo, aunque pobre,
pues con mi azuela, y mi sierra,
argos seré del trabajo,
de la amistad centinela:
Sabe el Cielo que deseo,
y mi afecto lo desea
ser dueño de todo el Orbe,
que á vuestras plantas rindiera;
mas para quererse bien
es escalon la pobreza,
que la riqueza no sirve
sino estorvo á diligencias,
anhelando con la vida
símbolo de la soberbia,
y es la Reyna de las almas,
pues todo el morir lo asuela.
Envidieme todo el Orbe,
y denme en suerte como esta
los parabienes los valles,
las aves, montes, y selvas,
los arroyos, y las fuentes,
las avecillas parleras
envidien aqueste empleo,
y se alegren, y con fiestas,
pues los ayuda mi pecho,
se festegen en aquesta
felíz concordia, que el alma
ha tanto que lo desea:
Animo, corazon mio,
ánimo, nobles potencias,
no desmaye mi fortuna,
no me atormente la pena,
huya la desconfianza
del corazon, y sujeta
la envidia, me rinda frutos,
aneguese la soberbia,
pues me ayuda tanta gloria,
y merece mi pobreza
el mas hermoso lucero,
la mas rutilante Estrella,
la Aurora de mas beldad,
la mas ilustre belleza,
la mas preciosa hermosura,
y la mas casta azucena.

Vase, y tocan caxas por una parte, y por otra suena Música, y canta Ave Maria, y sale el Demonio alborotado.

Luzb. No toquen sonoras caxas,
Capitanes valerosos,
sabed primero la causa
de aqueste festin gozoso:
Dios à una humilde Doncella
rinde el soberano solio;
es imposible que sea
verdad. Astros luminosos,
temed mi furia, si aquesto
es asi, porque fogosos
mis alientos, postrarán
aquese de zafir globo,
arrancaré las Estrellas,
y con horrible alboroto
desencaxaré soberbio
de su firmeza los Polos.
No aunque eminentes se miran
se aseguren, que mi heroyco
valor les hará temblar,
resueltos en humo, y polvo:
No sé qué pena me aflige,
ni qué infernal alboroto
mis sentidos obscurece,
y mis ardides ignoro.
Adalides invencibles,
Jueces de esos calabozos,
venid á darme consuelo
si podeis, ó venga todo
el Infierno abrasando
estos valles, y estos olmos,
para que teman mi furia,
y lloren lo que yo lloro.

766968

Sale la Envidia.

Env. Príncipe de las tinieblas,
qué suspension, que alboroto
entorpece tu sentido,
atropella tu decoro?
qué destino te alborota?
No sabes que yo envidioso,
con mis astucias, y engaños
al hombre traygo lloroso?
y entre hierros, y cadenas
vive cobarde, y penoso?
Me enfurezco de que digan.
que del Soberano Trono
baxe Gabriel tan ufano
á una embaxada gloriosa:
Que de una humilde doncella
ha de nacer el socorro
del hombre? Pues vivo yo,
que he de hacer, que el mundo todo
ignore aqueste Mysterio,
y ponga dudas de estorvo
á esta verdad, y que ciegue
á todo humano los ojos.
Luzb. Con tu ingenio, con tu brio,
ó Capitan valeroso!
no me dá disgusto nada,
sí bien me siento penoso:
guardese de mí Miguél,
no se imagine glorioso,
que he de triunfar con ardídes,
y asaltarle valeroso
estas celestes esferas
con mi esquadron animoso.
Env. Yo la envidia, dispondré
que marche el Infierno todo
contra el Cielo, y que derriven
aquese estrellado Trono.
Luzb. Tremolad mis Estandartes,
y disponed ingeniosos,
que marchen todos los campos
en bien repartidos trozos,
que yo vuestro General.
os ayudaré brioso
adelante, temerán
el Mundo, y el Cielo todo:
tocad luego esos clarines,
y esos parches tenebrosos,
infundid nuevos alientos
en sus ecos belicosos:
al arma, al arma, Soldados.
Los dos. Guerra contra el Cielo todo.
Vase con ruido de caxas, y fuego, sale Teresa quexandose, como que le dá su marido Gil Chamorro, que sale tras élla con un garrote.
Teres. Aqui de Dios, que me mata
este villano, esta bestia;
no hay justicia?
Gil. No hay justicia;
sosiegue, hermana Teresa,
no os quiero yo para posta,
son en casa estorvos quieta.
Teres. Iréme por esos montes.
Gil. Mas que os vais por esas sierras.
Teres. Despeñaréme de un risco.
Gil. Qué grande bien nos viniera!
Teres. Que habiais de hacer viudo?
Gil. Donosa respuesta es esa:
lo que hacen los demás:
en el hombre no hay mas fiestas,
que enviudar bien, que no es malo,
por tener dos dias de huelga.
Teres. Mal lo advertis, Gil Chamorro.
Gil. Si advierto.
Teres. De qué manera tendreis
aquesos dos dias de gusto?
Gil. Linda flema!
el matar á mi moger,
llevarse el diablo á mi suegra.
Ter. Qué os hago yo? Qué desdicha,
ni qué pension es aquesta?
Gil. Poco de pasion, que aqui
no hay hombre de esa raléa,
y yo soy Christiano viejo,
y de costumbres muy buenas.
Ter. No las perderá Chamorro.
Gil. Peor las perderá Teresa:
todo el dia paseadora,
la semana viltrotera,
el mes, y año vagamunda,
son buenas costumbres estas?
Este Lisardo el Pastor,
que dicen en el Aldéa,
que es el zagal sabiondo,
es por quien tanto se atruena;
hay vicio? pues yo os pondré,
cargandoos muy bien de leña,

que olvideis el vicio á palos.
Ter. Eso, como yo no quiera,
por demás es el cansaros.
Gil. Cansarme, pues, norabuena.
Ter. Yo he de mandar en mi casa.
Gil. La que os dexó vuesa abuela.
Ter. Yo só corona, y gobierno.
Gil. Bien el dicho se gobierna,
que sabeis poner corona,
pero es dura la madera,
y vos mereceis coroza,
por ser tan justa, y tan buena.
Ter. La buena muger es todo.
Gil. La buena muger semeja
á la cepa, que es de todas
las prantas la mas pequeña
y la mas baxa; y si acaso
se tuerce la dicha cepa,
dizque arrimando una estaca,
la hacen andar á derechas.
Ter. Hay tal vida! hay tal afán!
miente el mundo si eso piensa,
que yo soy muger honrada,
y de costumbres muy buenas:
Qué habeis visto en mí villano,
que andais con estas pendencias?
Gil. Qué diabros tengo de vér?
Sé que sois muy buena pécora:
Lisardo viene á mi casa
sin temor, y sin verguenza,
manda mejor que no yo,
quando yo só dueño de ella.
Ter. Mentís, intenso villano,
la culpa tuvo mi abuela,
que me casó con un tonto,
que me maltrata, y me zela.
Gil. Reviente quien os parió
vos tambien, y vuesa abuela;
pícara, desvergonzada,
responso, y vivo, gran puerca?
Mi cara haranla mijor,
aunque la hiciera de cera?
tan mal os ha parecido?
Decid, verganta, estas piernas
pueden ser mas bien sacadas?
no só ancho de hombros, puerca?
Por Dios que os he de poner
las costillas de manera,
que no sepan donde están
la Comadre, ni el Albeytar.
Ter. Favor aqui, que me matan;
vecinos, que me menean.
Gil. Pues juro por Jesu-Christo,
que lo heis de decir de veras.
Anda al rededor del tablado tras ella, y salen Lisardo, y Bartolo, Pastores.
Lis. Qué es aquesto? qué ruido
es aqueste? Gil, Teresa,
es posible, que riñais
los dos de aquesta manera.?
no erais, muy buenos casados?
Gil. Buenos; pero yo, y Teresa
no cabemos en un saco,
que en dos semanas, y media,
que há que juntos estamos,
hemos tenido por cuenta,
por su condicion infame,
algunas tres mil pendencias.
Lis. Ha Gil, no teneis razon
en maltratar á Teresa,
que es carne de vuesa carne.
Gil. Harto mas es carne vuesa.
Lis. No mirais que el matrimonio
con mas cordura se lleva
sufriendo de cada parte
con amor, y con paciencia?
No malogres este dia,
Gil, con vuestra impertinencia,
sabiendo que hoy son las bodas
de Josef, y María bella,
cuyo Sol celebra el Mundo
de santidad, y belleza,
pues las flores, los arroyos,
los prados, montes, y selvas,
aquesos hermosos Cielos,
parece que se festejan,
con los sonorosos picos,
las aves se lisongean,
y en contrapuntos sonoros
le cantan la enorabuena;
no hay flor que no esté gozosa,
y odoriferas, y bellas
en esquadron de colores
dán lucidas competencias.
Misterios nos pronostican
los Cielos de aquesta Sierra,

y de su justo Varon
gran santidad, y prudencia.
Gil, corregid la pasion,
dad al sentimiento treguas,
desahogad el rigor,
y dispensad con Teresa
la pesadumbre, que hoy
toda la Aldéa es de fiesta.
Gil, acoged la razon,
no haya disgustos, ni temas
entre dos, que bien se quieren,
porque es ofender, y es cierta
verdad, á Dios, que el Matrimonio
es símbolo de la Iglesia.

Gil. Acabad con tantos Giles,
que voto á ños, la cabeza
la tengo despachurrada
con tantas intercadencias.
Todo Gil, y todo á Gil,
Gil, que no teneis prudencia,
Gil, no hagais desatinos,
Gil, por qué tan mal se lleva,
Gil, no parece muy bien,
pues Gil, mas que no parezca,
Gil, daca el maridimoño,
Gil, y mogil, y á Teresa
por defuera, sin saber
la ocasion de esta pendencia;
si me ha llamado responso,
no quereis vos que lo sienta?
Yo responso? hay tal decir;
por Dios que me dá sospecha,
que tras aqueste responso
me cante el Requiem Æternam:
sois vos? por San Corpus Christi,
que aunque todos os defiendan,
os he de moler á palos. *Tras ella.*

Bart. Gil Chamorro.

Gil. No me tengan,
que su abuela la casó:
donosa respuesta es esa;
yo la he de moler á palos,
y cuenteselo á su abuela.
Anda tras ella á palos.

Bart. Ha Gil, no hayas mas, amigo,
ea, dexad las pendencias,
no deís que decir á nadie,
que dirán las malas lenguas,
quizá lo que no habrá sido,
que el dia de hoy, de manera
es, que si algun odioso
oye alguna palabra de esas,
por Dios, aunque sea mentira,
que la haga verdadera,
que el vulgo aplauda la infamia,
y culpe vuestra inocencia.

Gil. Amigo Bartolo, no quiero
que la señora Teresa
con vueso amo Lisardo
haga una circunferencia,
y pague luego las costas
quien no se comió las peras.
A Dios, á Dios, camaradas,
que me voy á mis ovejas. *Vase.*

Bart. Yo me aparto á mi cabaña
con cuidado, y con presteza.
porque todos los zagales
regocijan esta fiesta. *Vase.*

Ter. Solo se quedó Lisardo.

Lis. Teresa se quedó fuera.
Hermosisíma Sirena,
á quien la Aurora venera
tal gala, tanto donayre,
tal brio, tanta belleza:
es posible, que has podido
llevar una tarde entera
sin que veamos tus Soles,
y gozar tus Primaveras?

Ter. Dexa lisonjas, Lisardo,
escusa el modo, que es cierta
mi amistad, porque sin tí,
todo es disgustos, y penas:
entremonos allá dentro,
que nuestros amos esperan,
que para hablar esta noche
sobrado tiempo nos queda.

Vanse, y sale por otra puerta el Género Humano, con barba larga, borrado el rostro, vestido de Cautivo, y una cadena al ombro.

Homb. Dónde, lágrimas mias,
hallará mi dolor consuelo tanto?
que están vuestras porfias
suspensas á la furia de mi llanto,
pues no hay cosa que mire,
que no me obligue el alma á que suspire?

el

El árbol, que en Enero
solo se vió vestido de congojas,
yá en el Mayo primero
se vé adornado de sus bellas ojas:
y el campo hermoso, y verde,
cobra en Abril lo que en Agosto pierde.
Este mar, que enojado
escalas de cristal pone á los Cielos,
suele estár sosegado:
y solo yo con ansias, y desvelos,
temiendo el hado injusto,
ni aguardo libertad, ni espero gusto.
Quándo ha de ser el dia,
que tenga fin mi vida lastimosa,
y la fortuna mia,
del humano poder tyrana Diosa,
dexe de atormentarme,
y de una vez acabe de matarme?
Quando entre aquestas flores
tendrán verde sepulcro mis cuidados,
mis miedos, y rigores,
bien merecidos, aunque mal llorados?
Y quando el Cielo santo
impedirá la causa de mi llanto?
Ay muerte, si llegáras,
qué justo sentimiento me quitáras!
En cárcel inhumana
paso la soledad del mes, y el año,
la tarde, y la mañana,
y de esta suerte mi esperanza engaño,
llorando á qualquier hora,
que siempre lloro, aunque no soy Aurora.
Si el fiero mar se atreve
á conquistar esta robusta peña,
con injurias de nieve,
presumo que me avisa, y que me enseña,
que la muerte atrevida,
llama á las puertas de mi triste vida.
Dios inmenso, y piadoso,
Dios tambien justiciero,
mirad, que lastimoso,
el pecado me trae á dragon fiero.
Perdonad mis injurias,
ó tragueme en el centro horrendas fu-
Cansado todo el dia (rias.
de andar en esta bárbara cadena,
que yá la furia mia
al yugo del cansancio me condena.
Dios, de venganzas dueño:
ó si no despertára de este sueño!

Echase á dormir, y dice Luzbel dentro.

Luzb. Ea furias infernales,
poned hierros, y cadenas
á ese bárbaro, á ese esclavo,
que el precepto, y la obediencia
ha rompido á su Criador:
no permitais que duerma,
vele, quien tan sin recato
tuvo tanta inadvertencia:
á todos nuestros Ministros
se estienda aquesta sentencia:
muera este bárbaro aleve,
muera aqueste perro.
Todos dent. Muera.
Homb. Piedad, gran Señor, piedad,

Entre sueños.

clemencia, Señor, clemencia,
mirad, que mis enemigos
con crueldades me atormentan;
doléos, Señor, de mí.
Suena Música, y descubrese un Trono de Estrellas, y en medio un Niño arrimado á una Cruz, y una Corona de Espinas.
Niño. No temas, hombre, no temas,
que yo que te quiero mas,
usaré de mi clemencia.
Yá mi Soberano Padre
ha dispuesto de que venga
al Mundo á morir por tí,
pasando injurias, y afrentas:
mirame con las insignias,
que tu maldad me atormenta.
Homb. Señor, qué es eso? Quién fué
tan fiero, que la belleza
de los Cielos puso ásl?
Niñ. Tú mismo, y tus propias deudas.
Homb. Mis deudas, hermoso Niño?
Mis deudas, bondad inmensa?
Vos preso?
Vos maltratado?
A mí es razon que me prendan:
Justicia, aquí está el deudor,
yo soy el Hombre, no quieras
cobrar de quien no te debe.

Niñ.

Niñ. Hombre, qué haces? tu piensas,
que puedes pagar á Dios?
Homb. Han de decir que la niega
la deuda el hombre, Señor?
Niñ. Basta que tu me agradezcas
el dexarme executar,
y basta que tu lo sepas,
para que el morir por tí
por gloria, y descanso tenga.
Hombre, yá vienen por mí
quedate á Dios, que me llevan
con tal priesa á hacer la paga,
que no dán lugar apenas
á despedirme de tí.

En sueños el Hombre.

Homb. Aguarda, Niño de perlas,
esperad, Señor Divino:
qué ilusion el alma altera! *Despierta.*
qué sueño! qué fantasía
se me infunde verdadera!
Ay Niño del alma mia!
Ay, Señor, si verdad fuera!
Dulce Niño de mis ojos,
vos por mí en tales tragedias?
cómo no aumento los mares?
cómo no anego la tierra
en raudales, y en sollozos?
Fuese? notable tristeza!
Ojos, qué lágrimas mias
bastarán en tal ausencia?
El Sol se eclipsa, y el Cielo
en los exes de oro tiembla:
mas qué mucho, si Dios paga
mis deudas con su inocencia,
que se trastornen los Cielos,
y que se rompa la tierra?

Sale Luzbél.

Luzb. Qué das voces, vil esclavo?
qué tienes? qué te lamentas?
infame, qué te aniquila?
Bárbaro, cómo con tiernas
lágrimas aquestas flores
con tu sudor las alientas,
con el agua las cultivas,
y con ansia las alegras?
qué tienes? qué te entristece?

Llora el Hombre.

Homb. No es de llanto mi tristeza,
solo un sueño ha sido causa,
que mis desdichas alienta,
que mis trabajos aplaca,
y mis rigores enfrena.
Luzb. Qué es lo que dices, villano?
Vive esa luciente esfera,
que tachonada guarnece
con ese Parque de Estrellas,
que aquestos montes arranque,
trastornando su firmeza,
alborotando esos valles,
causando horror á las selvas,
y te sepulte debaxo,
adonde el cimiento seas
para fundar sobre tí
palacios de mi soberbia:
paga infame, paga infame.

Dále golpes.

Homb. No pudiera aunque quisiera,
que deudas mias, yá Dios
las paga.
Luzb. La trampa es buena,
Dios ha pagado por tí?
Homb. Pagará en la lid sangrienta
hasta quedarse desnudo,
y rotas sus mismas venas;
y en memoria de la pena,
tambien en la blanca obléa
socorrerá á los humanos
depositado en la Iglesia.
Luzb. Qué dices, hombre? estás loco?
Homb. De contento bien pudiera,
aunque en vér que por mí muere,
me ha dado mortal tristeza.
Luzb. Cosas tiene Dios, que hará
dár voces hasta á las piedras.
Homb. Yo sé, que ellas hablarán
contra su naturaleza,
que por mostrar sentimiento,
volverán sus golpes lenguas.
Luzb. Yo lo he de vér con los ojos
primero que te lo crea.

Cantan dentro.

Homb. Pues oye esta voz Divina.
Músic. Celebrese en todo el Orbe
de un Mysterio la excelencia,
que baxa Dios por el hombre
de los Cielos á la Tierra.

Homb

Homb. Cielos, es verdad, ó sueño
esta del Cielo grandeza,
que baxa Dios por el hombre?
Ay Cielos! si verdad fuera,
quando será el felíz dia
de vér mi esperanza cierta?
Luzb. Faltan ahora mil siglos,
pasa, y sufre entre cadenas:
vasallos, aprisionadle
en aquella humilde cueva. *Llevanle.*
Homb. Bárbaro, injusto, enemigo,
clemencia, Señor, clemencia.
Luzb. Yo haré que ahora lo pagues,
si con tu lengua blasfemas:
no obscurezco el mismo Sol,
y derribo las Estrellas?
Cosas de Dios en efecto,
que como si no me hiciera,
quiere que los pies del hombre
me quebranten la cabeza.
Vase, y salen Josef, y María.
Jos. Hoy Maria, Dueño hermoso,
que somos con dulce empeño,
(Cielos, es verdad, ó sueño?)
tu mi Bien, y yo tu Esposo:
hoy que con tanto reposo
me ha dado tal dicha el Cielo:
hoy con ansia, y con anhelo,
con amor, y con prudencia
humilde, y con reverencia
en serviros me desvelo.
Mar. Ay Josef, el Cielo quiera
salud, y la Gloria daros,
y que yo para agradaros
sea la muger primera:
tener mil almas quisiera
para rendiros Esposo,
bien podreis estár gozoso
de que os estimo, y os precio,
que sois el mayor aprecio,
de mi quietud, y reposo.
Jos. Vamos, Reyna singular,
que el Cielo, y la Tierra alumbra:
hermosísima Matrona,
quiera el Cielo, que en tal calma:::
Mar. Lleveis, mi Josef, la palma.
Jos. Guarde Dios vuestra persona.
Vase, y sale Lisardo solo.
Lis. En confusion tan terrible,
y en ansiosas competencias,
penoso, desesperado
este loco amor me dexa:
Válgame el Cielo! qué sustos,
qué de ahogos, qué de penas,
qué de infinitas pensiones
á mi triste mi vida cuesta.
Cristálinos arroyuelos,
que murmurais mis finezas,
avés, que en el ayre haceis
gorgeos á mi tristeza,
y en ramilletes hermosos
sois del ayre competencia,
atended á mis pasiones,
cantad, cantad mis exéquias,
porque es bien que muera un triste
en tan infelíz estrella.

Sale Teresa por otra parte sin que le vea.
Ter. Si no me engañan los ojos,
ó lo imagina la idéa,
ó Lisardo entre estas flores
marchito las considera,
su fragancia, ó su hermosura,
su beldad, ó su belleza,
que pensativo no atiende
á que he venido: tristeza
le suspende, que tan mudo
discreto la lisongéa.
Lisardo, Lisardo mio,
cómo la vista tan ciega,
sin color en las mexillas,
los ojos con muchos ethnas,
el animo desmayado,
y la vista poco atenta,
trémulo todo el discurso,
la cara con muchas penas,
acaso has enmudecido?
Habla, dime tu tristeza,
que parece que estás mudo,
ó que estudias para pena:
qué tienes, Señor, qué tienes?
Lis. No sé qué tengo, Teresa,
prisiones, que me lastíman,
lástimas, que me atormentan,
tormentos, que me disgustan,
disgustos, que me lamentan.
Tanta tristeza de vér,
que un villano, que una bestia

tenga mas suerte que yo?
que lo calle mi paciencia!
que lo sufra mi pasion!
y lo consienta la pena!
Esta es la causa que aflige
mis sentidos, y potencias,
y á no mirar por tu honor,
viven los Cielos, que fuera
despojo aqueste villano
de mis brazos, y mis fuerzas,
pues á un tiempo me ha quitado
vida, honor, gusto, y belleza.

Ter. Dexa, Lisardo, el disgusto,
que es solo doblar las penas
á quien adora tus partes,
y á quien estima tus prendas:
no es desdicha de ninguno
el vivir de esta manera,
no lo atribuyas á tí,
sino á mi infeliz estrella,
que quiso que yo pasase
este tormento, esta pena:
dame mi dueño los brazos,
llegate, Lisardo, llega.

Lis. Yá voy á gozar tus soles,
hermosísima Teresa,
competidora del Alva:
O si los Cielos que quisieran,
que en un honesto hymeneo
gustoso te mereciera!

Dent. Gil. Por acá, por acá pardo;
xo burro, hay tan mala bestia?
por Christo, que si os allego::
arre acá mala perrera. *Sale.*
Esto si, cuerpo de Dios,
haya paz, y no haya guerra:
qué miro! voto á mis bragas,
que es Lisardo, y mi Teresa:
quién vió tan grande maldad,
y pícara desverguenza?
han visto tal picardia?
juro á Dios que me la pega:
ha mugeres, abrasadas
seais todas en una hoguera,
y á quien no dixere amen,
muy malas Pasquas le vangan;
quando delante de todos
de aquesta suerte se pegan,
quando estén á la escondida,
no estarán las manos quedas.

Ter. Ay Lisardo de mis ojos!
vete, mi bien allá fuera,
qué aquel villano ha venido:
vete luego no te vea.

Gil. No se vaya vuesasted,
yá yo he visto la pendencia,
aun bien que hay hartos testigos
que han visto su respondencia.

Lis. Voyme, por no ocasionar,
que aqueste villano quiera
oponerse á mi corage:
de aquí importa hacer ausencia.

Gil. Solos habemos quedado:
sos vos la santa, la buena?
muy caritativa sos,
de la caridad no os pesa.
Ahora bien, ahorremos tiempo,
que será el entrar en cuenta,
quiero hacer, lo que he de hacer,
quiero cerrar esta puerta:
pasa acá, y decidme agora,
sin gesto, por vida vuesa,
quanto habrá que os confesasteis?

Ter. No me acuerdo en mi conciencia.

Gil. Pues aveisos de acordar,
recoged muy bien la cuenta.

Ter. Pienso, que habrá nueve años
en llegando la Quaresma.

Gil. No mas? grande Santidad!
no os confeseis tan apriesa,
no es la prisa casi nada:
no vén que santa es Teresa?
pues sin oir los pecados,
razon es que yo te absuelva;
y para que os enmendeis,
llevareis por penitencia
doce docenas de coces,
de puñetes seis docenas,
de azotes mil y seiscientos,
de palos dos mil y treinta.

Ter. Marido del alma mia.
tened de mi alma clemencia.

Gil. Tened vos de vueso cuerpo
un poquito de abstinencia,
que os sabe mucho el hacerme
ciervo, y chivato: en conciencia,
que me pesa de mataros;
mas perdonadme, Teresa,

que

que yo os diré un responso
con todo el Requiem Æternam.
Ter. Marido del alma mia,
yo os prometo de ser buena,
atendiendo á daros gusto:
perdona esta vez primera.
Gil. Mas habrán sido de ciento,
y mas de mil y ochocientas.
Ter. No os acordais quando un dia
vos dí yo una castañeta
para baylar en la boda?
Gil. Y como se me acuerda,
vos siempre fuisteis amiga
de prestar la castañeta,
ya no hay que esperar,
perdonadme mi Teresa,
que ha de andar el garrotico
al rededor de las orejas.
Ter. Ay hermano de mis ojos,
tienes el alma de piedra,
dame primero un abrazo.
Gil. Llorar me hace Teresa;
mas que con aqueste llanto,
que no he de llegar á ella:
daisme palabra, muger,
de no me ser mas traviesa?
de no mirar á Lisardo?
no tratar con la partera,
que me parece que es
una muy grande alcahueta?
Ter. Yo os doy palabra marido,
de ser muy casta y honesta.
Gil. Yá me pesa de lo hecho,
y de que lo hareis me pesa:
habeis de andar yá perdida,
y con tan poca verguenza
trás Lisardo, y no habralle
en toda la vida eterna?
Ter. Yo lo haré, Gil de mis ojos,
vereis en mí grande enmienda.
Gil. Vén, señores, las plegarias,
y lo que predico en ella,
pues por un oido le sale,
y por otro se le entra:
vamos mi Teresa á casa,
y escusemos las pendencias,
harémos las amistades,
plegue á Dios que salgan buenas.

Vase, y salen Josef con una sierra de camino,

Jos. Absorto, y desconsolado,
y con muy poco sosiego,
trémulo todo el discurso,
sin luz el entendimiento,
salgo, lleno de congoxas,
en una duda suspenso,
en un mar de confusiones,
y en un ahogado incendio:
lucho en mi desconfianza,
con mis desdichas navego,
con mis pesares rendido,
y con mi temor anhelo:
es posible, que Maria,
no lo creo, no lo creo,
agravió su honestidad,
y profanó mi respeto?
Soberano Criador,
mitigad el sentimiento,
que mi corazon aflige,
y aumenta mis sentimientos:
pues Maria tan preñada,! ...
y siendo tan corto el tiempo,
y yo de la castidad
el símbolo mas perfecto:
nueva guerra me saltéa,
tan fuerte, que el duro incendio
en la vista hace, y nunca
pudiera el sentimiento.
Si María ha sido mala,
qué muger hay buena? Ay Cielos!
En el semblante excedido
del Vientre puro hace efecto
la sospecha, y el tenella
yá me avisa por exceso:
señas veo, que imaginadas
bastarán á ser portentos:
tiembla el discurso, y la Fé
todo lo puebla de esfuerzos:
la imaginacion se atreve
á ser pena, á ser desvelo,
á ser cuidado, á ser duda;
mas no se atreve á ser miedo;
no ignora, no mi tristeza
María, y ella atendiendo
á que, ni aquel desengaño
merecia este secreto,
ó sagrada, ó noble deuda,

el callar, que es mas honesto,
el no decir bienes propios,
que el callar males agenos,
primero que una indecencia
en María, no lo creo:
prodigio sí, antes que culpa,
esperar milagros debo,
todo cabe, y no una culpa
en María, en quien si veo
sin exemplar, lo que miro,
lo que adoro es sin exemplo.
Concebir sin varon puede
muger que pasa los fueros
humanos, y á glorias suyas
límites señala enteros;
pues como soy fino amante,
y como si á verla llego
defendida de sí misma,
yo de mí no la defiendo?
Yace segura, y gloriosa
en todo, y aun yo la temo,
tiembla el Sol en solo verla,
y yo al culparla no tiemblo?
Qué me altera! qué me turba!
qué me recata! pudiendo
ser tálamo de Dios mismo
la pureza de su pecho!
Mas como en glorias tan mias
pienso, y con la suya pienso,
á sus méritos le ofrecen
los números campo estrecho.
A qué duro exámen llega
mi fé, que nada creer puedo?
con los ojos he de fiarme
á quanto yo no merezco?
Qual Baxél, que entre las dudas
estremecido, y deshecho,
(si no ignora, y le pleytean,
ó yá la esfera, ó yá el viento)
mi espíritu combatido
iguala, que en los mas fieros
escollos destrozó el fruto
de la caña de dos vientos:
tal borrasca en los sentidos,
flacamente obedeciendo
mil tempestades una alma,
un dolor muchos imperios.
Cansado yá de lidiar
con mi rudo pensamiento,
que me maltrata, y la pena
me está convidando á sueños,
dulce pension de la vida,
á el silencio me entrego,
á ver si entre tantas dudas
algun desengaño espero.

Sale un Angel.

Ang. No duermas, Varon dichoso,
no la ociosidad, y el sueño
congoxoso te lastime,
dexa el vano sentimiento:
Advierte, casto Josef,
que en María, aquel portento
de santidad, y hermosura,
ha Encarnado el Verbo Eterno.
Tú solo, Josef Ilustre,
mereces en tal Mysterio
Padre adoptivo de Dios
ser, por justo, y por honesto,
quedate á Dios, que me voy.
Jos. Paraninfo de los Cielos,
aguarda, escucha, no dexes
desconsoíado mi pecho
con tu ausencia. O casta Esposa!
O Cielos, qué poco cuerdo
he sido en manchar el Sol
con tan infames desvelos!
Yo Padre del mismo Dios?
Quién vió tan raro suceso!
cómo no anego mis ojos
de alegria, y de contento?
Avecillas lisongeras,
ramilletes de los vientos,
cantad alegres mis dichas,
y celebred mis trofeos.
Fuentecilla cristalina,
que de plata en desprecios
caminais entre las flores
con murmuradores ecos,
envidiad gloria tan grande,
que estoy loco de contento.
Aves, fieras, montes, prados,
fuentes, flores, y desiertos,
envidiad mi suerte, que en tales trofeos,
soy Padre de Dios, y por dueño un Cielo.

Vase, y sale el Género humano.

Homb. Cansado yá de esperar,
disgustado entre estas selvas,
congoxado con mis ansias,

opri-

oprimido de cadenas,
rendido de mi prision,
temeroso en esta cueva,
acosado de mi culpa,
castigado de la pena,
hechos dos mares mis ojos,
tan abundantes, que piensan
tal vez mis plantas, que piso
un lago, donde se anegan,
continuo esta triste vida
de lo que lágrimas riegan.
Ay de mí! qué tal me tiene
una voluntad tan necia
en una muger! qué de ahogos
me afligen, y me lamentan
pero yo soy el culpado,
pague solo mi imprudencia,
pues Dios me dotó un discurso
con sentidos, y potencias:
Vengan apriesa rigores,
sollozos apriesa vengan,
pues yo solo soy la causa
de vivir en tal miseria:
Vengan trabajos, y castigos tenga
quien rompió tal decreto
á tal grandeza:
quando ha de llegar el dia,
que tengan fin tantas penas?
Señor, aquesa palabra,
cómo se tarda, y no llega?
la que en sueños me anunció
anegado en mis tormentas:
pero sueños, sueños son,
no llega á ser evidencia
el sueño, si bien tal vez;
pero no, no es cosa cierta.
Y así, pues tan infeliz
me tiene el Cielo, y mi pena,
pague mi barbaridad,
arrojos de mi inocencia.
Y pues necio me arrojé
vengan trabajos, y castigos tenga
quien rompió tal decreto
á tal grandeza.
Ha miserable de mí,
qual me tiene mi flaqueza!
Ha desesperado gusto!
ay apetito sin rienda!
Una ambicion, un mal gusto,
qué de males ocarrea?
Aquí de un bárbaro injusto
sufriendo estoy mil afrentas,
y de sus viles ministros
agravios, golpes, blasfemias.
Hasta quándo, Dios inmenso,
ha de durar esta eterna
carcel? Quándo ha de ser
quando vuestras luces vea?
Deme el dolor sufrimiento,
y el Cielo me dé paciencia;
pero pues que os ofendí,
rieguen mis ojos la tierra,
anegueme yo en mi llanto,
castigueme mi soberbia,
y dadme solo favor
para sufrir estas penas,
y pase tanto trabajo
quien no guardó la obediencia:
y para que yo os agrade,
tenga castigos, y trabajos tenga
quien rompió tal decreto
á tal grandeza.

Ponese un lienzo en los ojos, y sale el Alivio de galán, con baquero blanco.

Aliv. Oyendo he estado tus voces,
y lastimado á ellas,
hago el mismo sentimiento,
que si yo las padeciera.
No eres tu el bello Narciso,
que Dios con su mano misma
fabricó, y te dió la vida,
donde en una hermosa huerta
es el Rey de aquellas plantas,
y Vice Rey de la Tierra?
Pues cómo en tan baxo estado,
en tan mísera baxeza
asistes en tal prision,
y vives en tal miseria?
Dame cuenta de tu vida,
refiereme tus tragedias,
que puede ser que te alivie
siquiera una parte de ellas.
miserable, que te asombras?
el Alivio soy, no temas.

Homb. Ay Alivio, si podrán
estas de mi parte, exéquias
hallar en ti algun consuelo,
en prisiones como aquestas!

Es mucho lo que he ofendido
á los Cielos, pues la tierra
enojada contra mí,
de lo ameno me destierra.

Alix. No te aflixas de esa suerte,
mitiga un poco la pena,
que á la gran necesidad
tal vez el Cielo remedia.

Homb. Porque no culpes de ingrato
mi pecho, prestame audiencia,
y escucha mi triste historia,
y mi notable tragedia.
En el jardin de la vida,
en aquella hermosa huerta,
florida cuna del hombre:
talamo frondoso en ella,
donde neutrales asisten,
á indivisas competencias,
un Cielo en gyros de flores,
un parque en lazos de estrellas,
donde en lechos de esmeraldas,
mullido catre de hierba,
pimpollo el clavel madruga,
boton duerme el azucena,
donde ostentoso los ramos
de su gala, ó su soberbia,
si al Sol le desmiente luces,
Abriles al campo prestan:
donde en arramudo acento
las avecillas parleras,
clarines de plomo al Sol
levanta, porque amanezca:
donde en labios de cristal,
vívora de plata liquida,
arroyuelos fugitivos
veneno escupen de perlas:
donde á viva variedad
mal apacibles las fieras,
bárbara Ciudad construyen
el espinal, y la selva:
allí finalmente adonde
pródiga naturaleza,
si al pincel borró designios,
fábrica cifrada en ciencia:
tan infante salió al mundo,
que al primer aliento, apenas
en flores yá, yá en cogollos
prestó al informe materias:
salió á luz, ola Luz entonces,
y medrosas las tinieblas,
del fiscal radiante huian,
vendidas sus competencias.
Del montante, el Firmamento
puso entre las aguas treguas,
que nacieron de las aguas
el litigio, y la contienda.
A la tremola del dia,
el Sol nació tan de teta,
que á los pechos del Aurora
mamó, en vez de leche, perlas.
La disforme luminaria,
ó ya menguante, ó ya llena,
paces con la noche jura,
si al dia publica guerras.
Fixos callaron, y errantes
en la zafirica esfera,
el tenebroso piropo
carbunclos las Estrellas.
Confuso seno hallo el Alva
en esa playa sin senda
del ayre en inciertos gyros
plumas publicando inciertas.
Sujetóse al freno el mar,
que en montañas de soberbia,
hundoso Gigante quiso
probar con el Sol sus fuerzas.
La tierra se mira estable
en su pesadumbre mesma,
en flores ya, ya en cogollos
viva esmeralda de yerva.
Fiero el coronado bruto,
magestad, ó favor sea,
ceño sea, ó tyrania,
Rey seguro de las fieras.
Allí pues, sacro retiro
de la Magestad Suprema
de Dios, adonde se cifran
su saber, y omnipotencia,
mayorazgo de sí mismo,
goce yo las preminencias,
que la culpa original
borró edades casi eternas.
Soberano Dueño, entonces
tan señor me ví, que apenas
halló paso la ambicion
al deseo, y á la quexa.
Allí en racimos, y en flores
los arboles, y las yervas

opimos dán á mis plantas,
Otoños, y Primaveras.
Allí de nacar en picos,
floriantes de la selva,
los pajaros titanizan
la razon á las potencias.
Allí de plata en motetes
fuentecillas lisongeras,
dulce sueño me acreditan,
manso desvelo me acechan.
Allí el tímido gazapo,
parto humilde de la tierra,
suave al gusto fué soborno,
breve lisonja á la flecha.
Allí el Monarca en los brutos,
herizada la guedexa,
iras, ruido en vez de parias,
miedo tributa en fierezas.
y enmedio de tantas glorias,
quién pensára, quién dixera,
que algo me faltaba á mí?
mas qué dicha hay bien contenta?
Una fruta mal madura
me desazona y azeda
el gusto, entre tantos gustos
me dió una fruta dentera;
en efecto yo comí
de un árbol; que Dios le veda,
y caí al punto, que Dios
ingratitudes se precian:
qué de males me fatigan!
qué de miserias me cercan!
qué de dolores me afligen!
qué me atormentan de penas!
No hay flor, yerva, fruto, ó planta,
no hay, ave, fruto, ni fiera,
que no me conspire asombros,
que no me cante mil pesares.
Un Ministro Celestial
de la Soberana Audiencia,
en la hoja de un montante
me leyó cruel sentencia:
fuí temeroso al fállo,
pero no huí á la queja,
que aquel que de Dios se aparta,
mas á la muerte se acerca.
Mal seguro el pie, alevoso,
huí la estampa á la huella,
que la tierra á una traycion,
ó se ofende, ó se recela.
Cada aliento me desmaya,
cada desmayo me alienta
cada sosiego me asombra,
cada asombro me sosiega,
cada suspiro me afloxa,
cada sollozo me altera,
cada sombra me amenaza,
cada paso es una pena:
la enfermedad me maltrata,
los dolores me atormentan,
la desnudez me deshonra,
la sinrazon me atropella,
la pobreza me envilece,
que al duelo de la pobreza
no es crédito la vida gula,
que al fin toda falta es mengua;
ya la pena me espeluza,
ya el castigo me escarmienta,
ya me retira el temor,
ya la culpa me condena,
ya el gusano me taladra,
polilla de la conciencia,
cuchillo de los sentidos,
y lazo de las potencias:
todo es zozobras mi vida,
todo mi afan es miserias,
todo mi sosiego es males,
todo mi desvelo es penas:
pobre de mí, qual me ha puesto
de una hermosura soberbia,
una indiscreta ambicion!
Mas qué hermosura hay cuerda?
O mal mirado apetito!
mira, muger, que sugetas
el Mundo á una tirania,
que por esa accion fiereda:
no des crédito al deseo,
que en la fruta que deseas,
con disimulos de vida
está la muerte encubierta.
cierra á la aspid los oidos,
que á fuer de infernal syrena,
para atormentar, alhaga,
y para matar deleyta:
ha mugeres, plegue al Cielo!!!
pero no le demos rienda
al sentimiento, que al fin
hay muchas mugeres buenas.

Esta, Alivio, es mi congoxa,
mi desdicha, Alivio, es esta,
que referidos mis males,
aun mucho mas atormentan.
Aliv. Dexa el discurso afligido,
las lamentaciones dexa,
que presto saldrás á ver
de Dios la Suma Potencia.
Su Divina Magestad
ha dispuesto, qué grandeza!
que nazca todo tu bien
en una humilde Doncella,
que los Cielos no la igualan
en santidad, y belleza.
Género, conmigo vén,
verás de Dios las grandezas,
y lo que hace por el hombre,
pues viene à pagar tus deudas,
Hombre, camina conmigo,
alas al deseo presta,
donde el riesgo, al precipicio,
desempeño es, no soberbia.
Verás temblando un Infante,
á cuya potente diestra,
en desperezos de plata,
las exes del Cielo tiemblan.
Verás un Clavél hermoso,
que la encarnada librea
de la Humanidad Sagrada
una Azucena le presta.
Verás un Verbo abrevjado,
que al Alva de una Doncella
entra á graduarse de Hombre,
porque á ser mortal aprenda.
Homb. Ay consuelo, qué gozoso
me has puesto con tales nuevas!
el alma se me alboroza,
y los sentidos apenas
conocen el bien de quien
camina con tal vehemencia.
Cielos, qué ya llegó el dia?
quién de contento no anega
en lágrimas estos valles?
O justa, y grave clemencia!
Vos sois, vos, sois, Niño hermoso,
quando yo entre mis tristezas,
en sueños vi el resplandor
de vuestra grande belleza.
No di crédito à ilusiones
por entonces, mas ya llegan
en confusos imposibles
las mas claras evidencias.
Sueños hay que verdades son,
esto es cosa verdadera.
Aliv. Vamos, puesto que ya es hora.
Suena dentro ruido de fuego, y dice Luzél dentro.
Luzb. Ministros de las Tinieblas,
quién á tales horas hace
vigilante centinela?
Quién en la obscura caverna
luz à la obscuridad presta?
Quién con tal atrevimiento
en aquesta gruta horrenda,
en aqueste seno obscuro,
y en aquesta horrible cueva,
alumbra, con tales luces
todo mi sosiego altera?
Sequaces que me asistis,
executad la sentencia
del que osado, y atrevido
ha rompido mi obediencia:
quién tan osado se atreve?
Sale.
Aliv. De Dios la suma Potencia,
que puede con su poder
hacer aquesta grandeza:
un Ministro suyo soy,
su Divina Omnipotencia
viene á restaurar la culpa,
y sacar de aquestas penas
al hombre; esta es mi venida.
Luzb. Cierra aquesos labios, cierra
esa boca, ò vivo yo,
que con subita fiereza
te sepulte en los abismos,
adonde nunca parezcas.
Vive esos sagrados Cielos,
que te arranque aquesa lengua,
con que atrevido publicas
del Misterio la excelencia.
Mientes, bárbaro atrevido,
y tu caduco, allá esa cueva
vuelve triste, y afligido
à pagar aquesta deuda:
porque primero que salgas
de este ahogo, de esta pena,
de aqueste infame delito,
de estas obscuras tinieblas,

se trastornarán los Cielos,
caducarán las Estrellas,
ciego el Sol, la Luna obscura,
y todo el Mundo en tinieblas.
Aliv. Loco, bárbaro, atrevido,
no con aquesa fiereza
deslumbres aquesas dichas
tan claras, y tan verdaderas.
No has de triunfar de tu aliento,
Género Humano no temas
que antes que el Alva madrugue
à prestar al campo perlas,
à dar alientos à Flora,
en lucidas competencias
hallarás el bien que buscas,
verás el bien que deseas.
Y tu Infernal vasilisco,
Príncipe de las tinieblas,
esclavo de la ambicion,
y padre de la soberbia,
cobarde, ingrato, alevoso,
en una Muger empléas
el resto de tus engaños?
Pero eres falsa culebra,
altivo estarás, quien duda
del lógro, que de tus cautelas
con la primer muger tuvo;
pero aguarda un poco, espera,
verás la muger segunda,
que con la espada sangrienta
de la Justicia de Dios
te romperá la cabeza:
de una Muger te vengaste,
pero otra Muger se venga
de los agravios, que contra el Cielo
negoció tu desverguenza.
Huye, infame, à las obscuras
aguas, donde à eternas penas
te sepultará tu envidia,
madrastra de la soberbia.
Lucib. No huiré porque primero
haré que mi valor sepas,
como en soberbios bolcanes
despedazo tu belleza,
y desgarrando los Cielos
toda esa máquina excelsa
de luces, chocando haré,
que asístas debaxo de ellas,
desecho en menudos polvos,
para que atrevido sepas,
y pagues tu atrevimiento.
Va á acometer, y no puede.
Pero de aquesta manera:::
mas quién me oprime las plantas?
quién me ha quitado las fuerzas?
cómo el ethna de mi pecho
esta suspension no altera?
y abrasando vuestras vidas:::
qué esto los Cielos consíentan!
Al arma, al arma, demonios,
no blasone la grandeza
de Dios al verme oprimido:
reniego de mi paciencia!
Guardese el mundo de mí,
que no quedará en la selva,
en el monte, en el poblado,
hombre, bruto, flor, ni yerva,
que no la abrase mi aliento:
guerra contra el Cielo, guerra.
Vase con ruido de caxas.
Homb. Este es el sueño, que yo
soñaba confuso: cierta
es mi dicha, pues que Dios
por mí hace esta fineza.
Mia es la dicha mayor,
que inmortalidad celebra:
mia es la Europa, y el Orbe
mia es el agua, y la tierra:
la Region del Ayre, y Fuego
es mia: y de las Estrellas
la Noche, el Dia, la Luna,
y del Sol la luz que ostenta
es mia: que pues ya Dios
presta luz á las tinieblas,
y no hay noche, sino dia,
con aquellas luces bellas
alegrese todo el Orbe,
brote Luceros la esfera,
pues Dios me ha favorecido
enmedio de tantas penas:
Sueños hay, que Verdades son,
esto es cosa verdadera.
Vanse, y sale Gil Chamorro.
Gil. Ha Pastores compañeros,
acaso avedes venído?
Oisme, amigo Bartolo,
Lisardo, Fabian, Benito,
ola ao, no respondeis?
Estais acaso dormidos?
ais cargado delantero

con el vino que eis bebido?

Dentro Bartolo.

Bart. Echa por el Monte arriba.

Lis. Cathina, Gil, al Sotillo
por el camino de abaxo.

Gil. No sé como no he morido
de tristeza de el oír
vuestras razones, amigos.

Salen los 2. De qué llorais,
Gil Chamorro?

Gil. Que me acuerdo de Teresa,
y de vos quando vos miro.

Lis. Pues por qué?

Gil. Porque vos solo
la gozasteis en el siglo;
y en efleuto aunque era mala,
habia mi pan comido,
y le tenia tanto, y mas
amor, que si fuera un chivo;
pero dexando esto aparte,
acaso me habedes vido
mi consuelo, mi lanudo,
por otro nombre el borrico?

Bart. No le ha visto nadie, Gil,
por aqui no ha parecido.

Gil. Pues qué haré yo sin mi burro?
qué haré yo sin mi pollino,
para llevar mis calzones?
que fué el mi manso tan lindo,
tan honesto, tan cortés,
borrico tan entendido
(no quitando lo presente)
como en esta tierra ha habido,
pues que en quanto á la comida,
siempre fué tan comedido,
que si yo no se lo daba
me atronaba á rebuznidos;
pues era en estremo alegre,
quando jugaba conmigo,
á pares los arrojaba
con coces, y con relinchos:
lo que le queria Teresa,
señores, no hay que decirlo;
si es muerto mi burro amado,
quizá los dos habrán sido.

Lis. Sentís la viudez, Chamorro,
que dicen ha parecido
à todos mal, que no haceis
el sentimiento debido?

Gil. Demasiado lo he llorado,
demasiado lo he sentido,
que era un alma del demonio,
Dios la tenga en el abismo,
yo no he de llorar ahora,
harto lloro, y harto gimo,
por no vér à mi jumento,
que hace mas falta un pollino;
aflixase quien quisiere:
fuera, que con este frio
no hace tiempo de llorar,
que están, por San Agapito,
dandose diente con diente
las muelas, y los colmillos.

Bart. Ea vamos á la cabaña,
y busquémos el abrigo,
que por Dios que el ayre cierzo
nos tiene muertos de frio.

Gil. Hanse vido, voto á ños,
que las cabras
dan mil brincos;
de qué será este placer?
Arre acá parda, por Christo,
que si dos chinarros coxo,
que yo os quite el regocijo.

Lis. Parece, que aquesta noche
las Estrellas han lucido
à competencia del Sol,
y con rayos de luz vivos,
y gyrasoles hermosos
hacen en la tierra visos.
Qué alegres están los campos?
que siendo el Enero frio,
parece que Abril, y Mayo
antes de tiempo han venido
à anticiparse olorosos,
y aventajarse lucidos.

Bart. De contento, y alborozo
los pequeños corderillos
en el campo tan traviesos,
en desconcertados brincos,
festejan con alegria
lo que en ellos no se ha visto;
toda esta noche es portentos
todo parece prodigios;
los hermosos arroyuelos,
en raudales cristalinos,
murmuradores sonoros
son de las plantas alivio.

Gil. Dexemonos de elocuencias,
y aforremos el ombrigo

por

por dedentro, porque el ayre
me huele los estantinos.
Bart. Alto à aderezar de cenar
las migas, leche, y tocino
y en lugar de aves, y postres,
la calabaza del vino:
vamos, amigo Lisardo,
que yá es hora.
Lis. Vamos amigo.
Gil. Entre tanto que haces lumbre
me voy entre aquesos riscos
à vér si acaso parecen
los huesos de mi borrico,
no haya dado algun Gonzalo
de cenar: à Dios, Bartolico.
Bart. Voy à aderezar la cena.
Vanse, y queda Gil.
Gil. Ay Teresa, ay mi borrico,
qué hombre só tan desgraciado!
proplexo vó, y aturdido:
ay de mí! ya mis mexillas
de hoy mas han de ser carrillos;
si yo no hallo mi burro,
hago juramento á Christo
de hacer un luto luego
del albarda, y enxalmillos;
y si no bastáre aquesto
à apagar el llanto mio,
moriré por desgraciado,
que hombre tan afligido,
basta morirse Teresa,
sin que se pierda el borrico!
Vase, y sale Luzbél.
Luzb. Solo, penoso, confuso,
lleno el pecho de alborotos,
desvaratado bolcán,
estos valles, y estos sotos
exâmino á ver si hallo
á mi pasion desahogo:
pero à tantas pesadumbres
tanto género de oprobios?
tal estrago à mis ardides
me causan tantos enojos?
Mal disimulo mi rabia;
con qué de hazares lo noto!
con qué pesares lo digo!
y con qué furor conozco
que me ofenden! yo afrentado!
yo sin honra? no sé como
no me tiembla el Sol, la Luna,
aquese de luces Trono!
qué de desvelos me afligen?
que digan, que pobre, y solo,
en un Portal con pobreza
nazca un Dios tan poderoso!
Es ilusion, es engaño,
yo exâminaré el contorno
de estos valles, por si hallo
quien me saque de dudoso;
y si no bastáre aquesto,
deshechos en menudos polvos,
desvarataré soberbio
hombres, ganados, escollos,
como el mar quando enojado,
hecho un cristal promontorio,
no perdona fruto, plata,
arbol, fiera, valle, soto,
que no desgaxe su aliento,
que no fulmine su ódio.
Sale Gil.
Gil. En busca de mi borrico,
estos valles, y estos sotos
ando perdido, y no hallo
rastro de el de ningun modo.
Luzb. Pastor, adonde caminas?
dónde vas?
Gil. Qué es lo que oygo!
dice à mi su Reeminencia?
hable alto, que só algo sordo.
Luzb. Qué buscas por esta tierra?
Gil. Busco, Señor, mi reposo,
que es un burro que tenia,
y echandole al campo solo,
se me perdió, y no he podido
hallarle de ningun modo:
no sé qué haga de mí.
Luzb. Y por eso tan ansioso
exhalas tantos suspiros
con lagrimas, y sollozos?
Gil. Pues no tengo de llorar,
que en su ausencia hechos arroyos
las narices han llovido
dos celemines de mocos?
Luzb. No eres tu de esta cabaña?
Gil. Yo só un Pastor modorro;
mas para qué lo pregunta
su merced?
Luzb. Busco ambicioso
un secreto, que me aflige.
Gil. Parece que notrae el rostro

de muy buena condicion,
parece que esta enfadoso
y parece que no huele
à ambar despues que le oygo.
Luzb. Ven acá, qué te parezco?
Gil. Pareceme, y no lo ignoro,
debe de tener busted sarna,
ú debe de estar leproso,
ó que una carga de azufre
se ha cenado.
Luzb. Calla, tosco villano,
sabes que fuí
el Lucero mas hermoso
y que me tiemblan los Astros?
Gil. Muy mal negocio tingo,
que si à busted
los Astros le tiemblan como yo,
mi burro huiría, si vió
su semblante tan osco,
pues pienso, que en él encierra
los diablos, y los demonios.
Luzb. Ven acá, has oído decir
acaso, que un Niño hermoso
nacerá de una Doncella,
y que ha de ser el socorro
de lo humano, que Dios es,
que nace tan pobre, y solo,
que en Belén ha de nacer,
cosa que parece impropio,
que la Grandeza de Dios
se humille, siendo glorioso?
Hacerse Hombre, eso es mudar
de ser Dios, cosa que ignoro;
y no puede ser, porque,
si á buen discurso lo noto,
pues quando una cosa pasa
de un sér à otro; es notorio
no ser lo que fué de antes:
Luego si Dios Poderoso
baxa al mundo à hacerse Hombre,
fuerza es pierda de su solio;
entiendesme lo que digo?
Gil. Yo, señor, no só Tologo,
ni Letrado, y asi no sé
lo que digo, ni lo que oygo:
Só un hombre poco mañoso
en esas cosas, y yo
no só mas que Gil Chamorro
hijo de Chamorro Sanchez,
sobrino de otro Chamorro,
nieto del Tamborilero
Chamorro Gomez de Crospos,
y nieto de la Chamorra,
hijo del Bragado Osco,
sobrino de la Comadre,
el jaez de los Chamorros;
y en quanto á lo que pregunta,
yo las verdades que oygo
hasta los niños, y el Cura,
que nacerá un Niño hermoso
en un Portal en Belén,
y que es un Rey Poderoso.
Dicenlo las Profecías,
y aun el Santo Simeorro,
afirma, que ha de llamarse JESUS.
Luzb. Calla, Gil intontoso:
vivo yo, y vive mi furia,
que otra vez aquestos olmos,
la Tierra, el Cielo, los hombres,
estos sauces, los arroyos
no han de oírte esa palabra,
symbolo de mis oprobios;
y asi amarrado, y ligado
quedarás á un leño tosco,
y rudo, para que acabes
tu vida. *Gil.* Yo só un tonto,
señor, yo ahora hablé
por boca de ganso.
Luzb. Todo, villano he de hacerte
piezas en distantes trozos,
porque otra vez no me nombres
nombre á quien tengo tal ódio.
Gil. Pues si por eso lo hace
no hablaré mas que un tordo.
Luzb. Muere, infame, paga aleve. *Dale.*
Gil. Zagales de estos contornos,
que me ojada, qué me pincha:
sea su merced piadoso.
y no me mate, porque
hago falta en estos sotos
de tocarles el rabél
á las mozas, y á los mozos:
no se llegue mucho á mí,
que no estó muy oloroso,
porque me han dado prefumes,
y están los greguescos rotos;
pues yá la hermana colmena
tiene el panal abundoso,
no le pique al tal panal,
porque le pondrá de lodo.

Luzb.

Luzb. Villano, aqui has de quedar
á la impiedad deste tronco
amarrado, para que tenga
tu vida fin lastimoso.
Vase, y dexale atado.
Gil. Vaya usted con los diabros,
Adonde estará Bartolo,
y Lisardo á darme ayuda,
no vuelva en tanto este loco,
y me muela las narices,
como tengo el cuerpo todo.
Ay Teresa, qué de males
que ha pasado Gil Chamorro
despues que te llevó el diabro
à cenar con el demonio!
Salen los Pastores, y Bartolo con las migas.
Bart. Caminad ázia la cumbre,
Lisardo amigo, que pronto
está todo, y prevenido
como ha de estár; pero el torro,
que echa el Cierzo regañon,
nos tiene puestos de lodo:
donde nuestro amigo Gil
estará, que andaba penoso
en busca de su borrico?
Gil. Oís amigo Bartolo,
no me quereis desatar?
Lis. Qué es aquesto, Gil Chamorro?
como tan desfigurado?
qué ha sido esto? *Gil.* Esto fué como
un Arbolario me puso:
una cara de amigos pocos,
Emperador de los asnos,
que me preguntó furioso
quando vendria el Mesías;
yo le respondí, que lo oygo
decir hasta los muchachos,
y se emberrichó de modo,
que me puso todo el cuerpo
á muerdos, y á coces todo,
que no puedo menearme.
Bart. Debia de ser un dimoño;
animo, Gil, y cenémos,
que está aderezado todo.
Gil. Pues solo con esas nuevas
me alteré: ha Bartholo,
no me habrais mas?
Bart. Estó pasmado
de oír tu historia, Chamorro:
no has hallado à tu jumento?
Gil. Como hallar, si aquel dimoño,
como le tiemblan los asnos,
le habrá hecho terremotos
entre esos terremontetos?
Bart. Por Dios, que me tiene absorto
el frio de aquesta noche.
Gil. Dexa aquesos soliloquios,
y tratémos de cenar:
poned la caldera en cobro.
Lisard. Qué alegres están los campos,
Gil. Mas alegre esta Bartolo,
que tiene lla bota al lado.
Bart. Voto à ños, que esta sabroso:
el tocino es excelente,
venga un trago, Gil Chamorro,
todo te lo has de beber?
Gil. No he bebido. *Lis.* Acaba, tonto,
es posible, que has de ser
siempre, Gil, sobrado en todo?
Canta la Musica Glaria in excelsis Deo.
Bart. Quien entre aquestos rebollos
canta? Chamorro, no oisteis?
Gil. Gloria in cestos; voto al soto,
que es la primera cosa que he oido;
gloria en cestos?
Bart. Calla tonto.
Buelven á cantar, y sale el Angel.
Ang. Pastores de aquestos valles,
los que en aquestas montañas
asistis entre estos riscos,
atended á mi embaxada:
Sabed, que con este frio,
con esta cruel escarcha
ha nacido el Rey de Reyes,
Monarca de los Monarcas,
Este Soberano Rey
asiste donde acompañan
su beldad dos animales
y en la rustica campaña
parece que brotan flores:
Todo es gloria, todo es gala,
id à adorarle, Pastores,
que con Luz tan Soberana,
no hay cosa que no se aliente
las flores, arboles, plantas,
la Tierra, el Mar, y los Cielos
como à su Rey le hacen salva:

ponedlo luego por obra,
que yo por aquesas vagas
Regiones vuelvo à subir
à dó su Magestad baxa.
Vase con Musica.

Gil. Valgame San Corpus Christi;
fuego de Dios, que me abrata,
alas tenía el Paxaron:
donde se cria esta Paxara?

Lisard. No con aquesas simplezas,
envueltas entre ignorancia,
deslumbreis aquesta fiesta,
porque ya pasa de raya:
Valgame el Cielo! gran dicha!
Vamos luego à nuestras casas
à ofrecer de nuestras chozas
lo que tuvieremos; vaya
cada qual adonde tiene,
y trayga de la cabaña
para la hermosa Parida:
ea, Gil, de comer acaba.

Gil. Quedabanse aqui unas migas,
y voto à ños, que me daban
congoxa que se quedasen:
ya hemelas en la panza.

Lisard. Vamonos luego, Pastores,
no en valde la noche daba
al campo estos parabienes,
y á las flores tal fragancia

Gil. Vamos, vamos, juro al soto,
que hemos de hacer una danza:
Bartolo, amigo, esta noche
nos habemos de hacer rajas.
Vanse, y aparece el Portal, Joseph, Maria, y el Niño.

Joseph. Cómo con tanta pobreza,
Señor, venisteis al suelo,
mereciendo ser el Cielo
lecho de tanta grandeza?
Esa Celestial belleza
no siente aqueste rigor?
quien no llora este dolor!
Y á quien no habrá que no asombre,
que por querer bien al hombre,
temblar os haga el amor?

Maria. Grande afecto es el que anima,
Hijo, y Señor, vuestro pecho,
pues escogeis este lecho,
y aun el hombre no lo estima,
Llore el ave, el bruto gima
tal rigor, y tal desdén;
démos todos parabien,
las aves, fuentes y prados
y confusos, y admirados
vean del mundo el desdén.

Salen con fiesta los Pastores, y el Genero Humano, el Alivio, Gil con tamboril, flauta, y sonaja, y cantan.

Gil. Andad, Lisardo, y Bartolo,
caminad ázia el Portal
vereis quien destierra el mal
en un Niño chocolate.

Aliv. Yá llegamos al Portal
á donde asiste su Alteza,
á donde está todo el Cielo,
á donde está la Belleza.
Aqueste es el bien que buscas,
este es el Dios que desea,
este es quien por darte vida
de amor hace esta fineza,
pues siendo Dios se hizo Hombre,
solo á restaurar tus deudas.
Aqui en este humilde suelo,
aqui en esta estèril tierra,
con sus luces adornada,
con su beldad las Estrellas
en este Portal asisten,
y aqui está la Primavera.
Toda esta pobreza es gala,
toda es sublime grandeza;
pero qué mucho, si asiste
aqui la Gloria, y Alteza
mayor, que se ha imaginado,
dueño del Cielo, y la Tierra?

Lisard. Lleguémos aora, amigos,
á vér aquesta excelencia:
Yo llego á adorar tus Soles
con respeto, de manera,
que los sentidos absortos,
suspensos se consideran:
Soberano Rey, las gracias
à vuestro afecto se dexan,
y diga solo el silencio
lo que no puede la lengua.
Sois el rescate del Mundo,
pues con venida como esta,
la culpa de Adan fenece,
y la reservais de penas.

Aliv. Hombre, alienta tus temores

vé á dar à su Madre bella
las gracias de aqueste parto,
y deste triunfo à la Reyna.
Homb. Reyna hermosa, cuyo Sol
aquesos Cielos celebran,
pues de vos me vino el bien,
por vos la culpa se ausenta.
A cuyo Sagrado Imperio
tributario Cielo, y Tierra,
libres privilegios goza
de hermosuras, y excelencias:
tan bien parida seais,
quantos à siglos esperan
vuestro alegre parto el mundo
en yerros de una cautela:
Feliz mil veces mi culpa,
que oblijó à Dios, que à Dios fuerza,
por depositarla en vos.
à abreviar su Omnipotencia.
Daros mas que os dió no pudo
pues no os pudo hacer mas buena
que os hizo, por mas que atento
su eterna consultó idéa:
mas hizo Dios en vos sola,
que en esa Maquina Excelsa,
en globos yá de zafir,
yá de esmeralda en esferas,
y casi haces mas que Dios:
vuestro amor me dé licencia,
pues libra en vos el mirar
la humana naturaleza:
Sois; pero no digo mas,
antes mi discurso ciega,
que cegar á los afanes
de Dios, no es andar á ciegas.
Allá en lo oculto del alma
este afecto considera,
y á el interior de mi pecho
esta gloria, esta grandeza.
Perdonad mi atrevimiento,
que yá mi turbada lengua
ázia el corazon despacha,
porque ázia el labio no acierta
palabras para este empeño,
valor para tal prudencia.
Lisard. Dios, y Señor Poderoso
de los Cielos, y la Tierra,
yo os ofrezco este Cordero,
perdonad, que yo quisiera
daros mas, sí bien vos sois
el Cordero, que en la Iglesia
os canta yá el Agnus Dei.
Bart. Aqui ofrece mi pobreza
aquesa olla de miel,
porque vuestra Madre tenga,
mi bien, con que regalaros,
y tambien os doy aquesta
cayada; pero yo temo,
que en Cruz, mi Niño, se os vuelva
y para quando seais grande,
este pellico, y quisiera
(bien sabeis vos) el tener
muy aumentada riqueza
para ofrecer, y serviros
yo juntamente con ella.
Dios, y Señor Poderoso,
pues nuestra culpa perversa
de aqueste modo os aflige,
este frio, esta inclemencia,
esta miel, aquestas natas
ofrezco, mi bien, y en esta
cestica que viene aqui
un poco de fruta seca:
esto para vuestra Madre.
Suplid, Virgen, mi simpleza,
y mi inocencia, pues sois,
el Ave de Gracia llena,
que al nido eterno del Padre
en plumas de humildad vuela,
Gil. Yo os ofrezco, Niño hermoso,
un seron, que con paciencia
el mi jumento ha traído,
y en él queso, miel, manteca,
arroz, nabos, y tocino,
agengibre, verengenas,
cebollas, ajos, vinagre,
pimientos, sal, una cuenta,
un botijon, quatro platos,
y una botica de vino
al Santo Joseph, que beba
quando almuerze, ó quando coma;
y si no estais muy contenta,
Señora, venderé el burro,
y le haré luego moneda
Para regalar al Niño,
que toda el alma me lleva;
pero lo que mas me aflige,
y de lo que mas me pesa,
que nazcais entre Judios,
gente tan mala, y perversa,

que no vos dieron posada:
Guardavos bien de sus tretas,
que me imagino, que os pongan
en una Cruz, donde en ella
despues perdoneis á todos;
mas yo he miedo, que si os pescan,
os han de poner de modo,
con martyrios, con afrentas,
que no vos conozca nadie,
desgarrando vuestras venas.
Vinierais vos á mi choza
con Joseph, y Maria bella,
que aunque no tengo muger,
que el diablo llevó á Teresa,
vos diera todo quanto hay,
os regalára, y sirviera
con amorosos afectos,
y con humildad sincera.

Joseph. Qué simpleza sin malicias!
Yo os agradezco, y la bella
Maria, aquestos regalos,
y vuestra visita, y quiera
este Soberano Dios
daros salud, de manera,
que anticipeis á los siglos
en su servicio, y que tengan
vuestras humildades dón
de gozar la vida eterna.

Lisard. Volvamos á la cabaña
á cuidar de nuestra hacienda,
antes que el Alva madrugue,
y con racimos de perlas
á Faeton, la bienvenida
le dé Flora, donde es fuerza,
que luzcan sus luces, y mas
en dia de tanta fiesta.

Gil. Vamos, pues, que yá maneces;
y porque tenga esta fiesta
buen fin, merezcan un vitor
los que en serviros se precan.

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.12
no.15